



*Todo en la romería de la venida de la Virgen de Rus está cargado de momentos intensos. Cada sanclementino hace de su contacto con la 'señora' un algo diferente que surge desde los más íntimo de su devoción o de la tradición más arraigada. La llegada al Santo, la entrada en la iglesia conventual, el baile...*

Al paso de la Virgen patrona los romeros que estaban en el paraje de Rus se acercaban a su lado para darle su despedida, y muchos de ellos se incorporaban al gentío que ya disfrutaba de la cercanía de la Madre de San Clemente. El camino hasta La Carrasca como siempre, a paso ligero o al trote, a veces a la carrera, mientras los corazones de los sanclementinos saltaban alegres porque «vuelve nuestra Madre María de Rus al pueblo... ¡guapa...!»

Y desde La Carrasca hasta El Santo fue ya la culminación. La entrada en la Calle de El Carmen apoteósica. «Es un momento tan intenso, tan significativo para las gentes de aquí, que difícilmente se puede pensar en no estar presente. Cuando a la Virgen le retiran su envoltura protectora y la vemos tan guapa con el Niño en brazos...».

Suena el Himno Nacional y entre aplausos, piropos y vivas, la imagen de la Virgen de Rus es alzada y 'bailada' por las cuadrillas de Benito Cuenca, mientras lentamente va girando para,

dicen, dejar de mirar a su Santuario y hacerlo hacia las calles de San Clemente.

Los sonidos de la B. M. de la localidad interpretando un pasodoble a ritmo de marcha dan la 'salida' procesional. Tocarán con los debidos descansos una media de 30 segundos cada vez, para así controlar el esfuerzo de los cuatro portadores que se van intercambiando en cada 'baile', rodeada siempre por su pueblo y sobre todo adelantada por los fotógrafos que no dejan de plasmar una instantánea tras otra. La tradición de este 'bailar a la Virgen', me cuentan, que tiene su origen en un año en que en San Clemente había epidemia de peste, y al llegar la Virgen al pueblo, ésta desapareció y la gente empezó a bailar de alegría, contagiando a los que llevaban la imagen. Así de fácil. Es el caso, que solo se moverá la imagen en la procesión con los sonidos alegres de los pasodobles.

La romería ha llegado en casi dos horas a la Iglesia de la Madres Carmelitas. Allí, entre aplausos y lágrimas, a la carrera, ha recorrido los veintitantos metros que la separaban de la puerta de entrada.

Desde un balcón de la casa de los suegros de Juan he podido ver con amplitud esta secuencia final. En ella incluyo también los sentimientos de sus moradores en estos instantes tan emocionantes.

Para la tarde quedaba la procesión de gala, donde la imagen patronal era llevada hasta la parroquia, una vez más, entre los rezos y piropos de una multitud enfebrorizada. La Virgen de Rus estaba ya..., en casa.

